

No sé, decía con gracia en una ocasion, no sé que me ha hecho la virtud de la prudencia: confieso que es necesario tenerla, pero en todo caso yo me atengo à la sencillez: con todo eso, es indubitable que tanto en su propia conducta como en la de otros, supo de tal modo conciliar estas dos virtudes, que no parecian en él mas que una sola virtud, y ésta siempre revestida del carácter de la mansedumbre.

Luego que recibió los Sagrados Ordenes, le encargó su Obispo el penoso ministerio de la divina palabra, para el que se havia preparado con un largo estudio de las ciencias divinas, y humanas: las Universidades de Paris, y Padua havian ya admirado lo profundo, y facil, lo delicado, y fecundo de su talento. La Corte de Roma havia visto los caudales de su ciencia: el Soberano Pontifice, abrazandole, y bañandole con sus lagrimas, le exortó amorosamente à que derramase en la Iglesia los tesoros de doctrina, que tenia encerrados en su pecho: su inmediata disposicion para publicar la divina palabra, era la oracion: en un siglo en que los christianos sermones no eran mas que un confuso cahos de la mas seca Theología, y de la Philosophia mas abstracta, y cuyo adorno se reducía à una pomposa mezcla de todo genero de erudicion profana, solamente Francisco supo librarse de las preocupaciones del gusto que entonces reynaba: su eloqüencia sencilla, natural, grave, modesta, y sobre todo persuasiva, sacaba toda su fuerza de una Theologia, dispuesta con suma prudencia, y proporcionada con el mayor acierto à la capacidad de los talentos mas rusticos: la verdad sola, decía algunas

veces, con su natural sencillez, tiene un atractivo, y una gracia, capaz de sujetar los mas rebeldes espiritus.

La verdad, Catolicos, en boca de San Francisco de Sales, tenia estos atractivos, y estas gracias, y asi, no hallaba resistencia; predicó muchas veces en la Corte de Saboya, en la de Francia, en las Ciudades de Dijon, de Leon, y de Grenoble, y en todas hizo tan viva impresion su doctrina, que aun oy se conserva la memoria.

¿Quién podrá contar las conversiones que hizo? Predicaba continuamente, y parecia que fatigandose en este santo exercicio adquiria nuevas fuerzas: nadie se cansaba de oírle, ni él se cansaba de hablar: creedme, solia decir al Obispo de Belly, su intimo amigo, que le reprehendia de que era prodigo de su talento, y salud; creedme, por mucho que prediquemos, nunca predicaremos demasiado; ni puede haver exceso en repetir muchas veces al pueblo, lo que éste no puede facilmente aprender.

Pero no penseis, Señores, que por derramar con tanta abundancia la semilla Evangelica en países estraños, ocasionaba perjuicio à su propia Diocesis, pues aunque esta era muy dilatada, no bastaba para la extension de su zelo: la confianza de Enrique el Grande, del Duque de Saboya su Soberano, y de todos los Principes, y Princesas de ambas Cortes, le oprimia, encargandole los mas graves negocios: pero nuestro Santo hallaba tiempo, fuerzas, y medio para satisfacer à todo: vuela à todas partes à donde le llaman los intereses de la Religion, sin que apenas perciba la ausencia su pueblo.

¿Quereis verle, Señores, en la visita de su Obispado? Pues seguidle por las asperas montañas de Saboya, y Suiza, atravesando impetuosos torrentes, abismos inmensos, rocas escarpadas cubiertas de nieve, y habitadas de un pueblo barbaro, y rustico, casi tan feroz como las fieras salvages, que en ellas se crian: nada le asusta, nada amedrenta el valor del Santo Obispo; su paciencia no se cansa, y finalmente, su mansedumbre vence todas las dificultades.

¡Qué espectáculo tan admirable, el verle animar à los compañeros de sus viages, y hacerlos olvidar en algun modo de sus trabajos, y fatigas, con su agradable conversacion! Pero lo que mas les sorprendia, era la inalterable complacencia con que este amoroso Pastor oía, y respondia aun à los mas rusticos, insinuandose en los corazones mas barbaros, proporcionando sus razonamientos de modo, que hasta los mas ignorantes le entendiesen, predicando, instruyendo, visitando à los enfermos, administrando los Sacramentos, y haciendose todo para todos, à imitacion de San Pablo, esto es, acomodando su genio, su talento, sus acciones, y su estilo, à las disposiciones de aquellos con quienes trataba: no es extraño, Señores, que correspondiesen copiosos frutos à tan prodigiosos trabajos: todavia permanecen mas de cien Parroquias con sus Pastores, efecto admirable de aquellas santas visitas: pero advertid, que en todo el tiempo que duró su Apostolico ministerio, no se notó en él, ni aun inadvertidamente, la mas leve expresion de zelo, que no fuese agrado, y mansedumbre.

¿Y

¿Y qué otro nombre puede darse à ciertas acciones de su vida, que fueron como su principal distintivo? Quando v. g. un Sacerdote escandaloso, estando para ser preso por la justicia, fue à arrojar-se à sus pies, y pedirle perdon, ¿qué os parece hizo el caritativo Obispo? Pensad lo que quisieris, Señores, que nunca llegareis à imaginar lo que hizo: Postróse él mismo à los pies del reo, y con los ojos bañados en lagrimas le suplica tenga piedad de su alma, la que pierde eternamente, de la sangre de Jesu-Christo, à la que profana, y de la Iglesia, à quien afrenta: extraordinaria conducta, pero tan eficaz, que en el mismo instante transformó para siempre aquel vaso de ira, y de ignominia en vaso de honor, y de gloria.

Su vida fue un continuo enlace de semejantes acciones: no havia pecadores, por obstinados que estuviesen, à quienes no hiciese detestar sus delitos, detestandolos él primero: las señales sensibles del dolor que le ocasionaban sus desordenes, hacian pasar à sus corazones toda la compuncion del suyo: con este arte prodigioso, y siempre infalible, compungia à las almas mas obstinadas, consolaba, y alentaba à las timidas, è introducía la paz, y los suaves consuelos de la esperanza en las conciencias mas profundamente heridas con los mortales dardos de la desesperacion.

En semejantes elogios siempre cuesta trabajo el acabar: estos exemplos de mansedumbre encantan de tal modo, que quisieramos referirlos todos muy por menor, pero es preciso abreviar el Panegyrico: veamos ahora cómo se portó con los Hereges.

No

No gustaba de las disputas públicas en materia de Religión; en éstas, decia, ambas partes se encienden, y aun quando se consiga confundir al Herege, el unico fruto de su confusion suele ser un odio implacable, y una desesperacion que hace su conversion mas difícil: trataba con los Hereges silla à silla, y en secreto, y pocos fueron los que no le rindieron voluntariamente las armas: tenia extraordinario talento para convertirlos, por lo que un sabio Cardenal, y Theologo de los mas famosos de su siglo, solia decir; por lo que es convencer el error, me parece que me puedo gloriarse de conseguirlo; pero si se trata de convertir, eso toca al Obispo de Ginebra.

Solo uno le resistió: pero ¡oh, Dios mio! nosotros debemos adorar vuestros incomprehensibles juicios: la salvacion de éste fue la que con mas instancias os pidió vuestro siervo: este era la columna mas firme de su secta, el Oraculo, y Profeta de Ginebra, talento superior, fecundo, y claro, pero tan pagado de su superioridad, que quiso reformarlo todo; talento profundo, y sutil, pero versado en aquellas falsas sutilezas que obscurecen hasta las verdades mas claras, y hallan efugios para evadirse de los mas sólidos argumentos, arrastrando tras de sí à los que quieren meterlos en un laberinto de cuestiones obscuras: talento cultivado, y adornado de todo genero de erudición, el que siempre es peligrosissimo en un sugeto que se ensoberbece con su ciencia.

Este era, Señores, el famoso Theodoro de Bezio, con quien Clemente VIII. obligó à nuestro Santo

to

to à que entrase en pública palestra: fue à buscarle à Ginebra, le arguye, y le convence; su viva erudicion le quita, aunque à pesar suyo, de delante de sus ojos el velo del error, y su afable eloquencia le obliga à reconocer la verdad, y à tributarle, à lo menos, el respeto de sus lagrimas: ¡pero Ay! el unico fruto que sacó de su victoria fue el consuelo de haver vencido: ¡qué pocos talentos hay, por sublimes que sean, que sepan confesar públicamente, que han vivido en el error, ò en la ignorancia!

Pero Dios por otra parte recompensó el zelo de su siervo con otras victorias, aunque no tan famosas, à lo menos mas utiles: setenta y dos mil Hereges, y entre ellos muchos de los principales Señores de la Corte, abjuraron en sus manos la nueva doctrina: estos fueron los trofeos, que su zelo levantó à la Iglesia.

Otra prueba de la eficacia de su zelo, por medio de la mansedumbre, es que ganó sus corazones mas con el medio de sufrir, que con la eficacia de las palabras. Un dia, mostrandole el Comandante de la Plaza de Allinges, su artilleria, y guarnicion, le dixo: ved aqui unos medios proporcionados para reducir à los Hereges; disponed de ellos como gustareis: qué es lo que decís, replicó nuestro santo, ¿qué medios son esos que me ofreéis? No permita Dios, que yo me valga de ellos: los Ministros del Evangelio no saben pelear sino sufriendo, y quando mueren entre los trabajos, entonces se llaman vencedores: ¿quántos proyectos públicos, y quántas asechanzas secretas se formaban contra su vida? Esta estaba en un continuo peligro: le instan

sus

sus amigos à que acepte una guardia para su defensa; pero responde, ¿guardia para mí? como es posible que yo la necesite: los Angeles del Señor están dia, y noche, velando en mi defensa.

En una parte le dan veneno, y luego que siente derramarse por sus venas su mortal actividad, ofrece su vida en sacrificio, por aquellos que son autores de su muerte; pero ¡oh, maravillas del Señor! suceden en este lance dos prodigios; nuestro Santo recobra la vida, y sus enemigos se convierten.

En otra parte le tiran à un mismo tiempo tres pistoletazos, pero la mano poderosa del Señor aparta el golpe: conoce Francisco à los asesinos, corre à ellos, los abraza, y los convierte en zelosos Catolicos, y amigos inseparables suyos en lo sucesivo.

¿Quántas veces por huir de los lazos que le preparaban, se vió precisado à esconderse en los bosques, en las casas de campo, en las cavernas, y aun en pozos donde se guardaba nieve? Descubierto una vez por una tropa de aquellos asesinos, corren con espada en mano, para atravesarle el pecho; pero ¡oh, prodigio! al verle, se suspenden, la agradable magestad de su rostro los deslumbra, y se les caen las armas de la mano.

Pero aunque huyó en estas ocasiones, no lo debéis atribuir, Catolicos, à cobardia, pues él mismo sabe ir à desafiar la muerte, quando lo pide la necesidad: acomete la peste à la Provincia de Chablais, y entonces nuestro Santo Misionero no conoce riesgo alguno, no se esconde, antes bien parece, que se ha olvidado, de que en aquella Provincia está ofrecido un considerable premio por su cabeza:

no

no hace distincion entre el Catolico, y el Herege; à todos se estiende igualmente su caridad heroyca, y este prodigioso espectáculo acaba la conversion de aquella desgraciada Provincia. Enrique IV. le convida, à que vaya à trabajar en el restablecimiento de la Religion en el País de Gex; las crecientes del Rhon le cierran el paso, no hay otro camino por donde ir, mas que por Ginebra, y nuestro Santo con su ordinaria tranquilidad, y sin usar de disfraz alguno, se presenta delante de las puertas de la Ciudad rebelde, à los Oficiales de la guarnicion parece que los ciega el asombro, pasa el Santo Obispo con entera libertad, y el País de Gex debe por ultimo su restablecimiento en la fé à esta intrepida sencillez.

Finalmente, Señores, si tenia tal dominio sobre los corazones de los pecadores, y de los Hereges, ¿qué impresion no haria en las almas justas, que le elegian por su director en el camino de la perfeccion? Tenia formada una idea tan noble, y tan sencilla de la perfeccion, que solia decir; à todos oygo hablar de perfeccion, y veo muy pocos que la practiquen, ni la conozcan; cada uno se forma una perfeccion à su modo; las austeridades, la oracion, los ayunos, las limosnas, son medios para conseguirla, pero son unos medios subalternos: la perfeccion consiste en amar à Dios; el medio para llegar à ella es amar, en una palabra, todo consiste en amar.

En este principio se fundaba su gran metodo de gobernar las almas: es menester caminar poco à poco, solia decir, porque el Sol no llega en un

Tom. I.

Y

ins-

instante desde Oriente à Mediodia: los innumerables Monasterios que reformó, fue valiendose siempre de esta paciencia, no hablando jamás de las acciones exteriores, sino dirigiendo desde luego su eficacia à la raíz de las pasiones: decia, que el arte se para en las exterioridades, pero que la gracia, asi como la naturaleza, obra en el interior: nunca se apartó de este principio, y los efectos siempre correspondieron à su sólidez: es imposible, Señores, poder referir todas las pruebas de esta verdad: en este principio se fundaban las sabias constituciones, que hizo para el gobierno de su Diócesis, y con especialidad de su Clerecía, los consejos que daba à las personas virtuosas, que à él acudian de todas partes, y los varios reglamentos, que hizo para la reforma de algunas Comunidades, que havian decaído de su primitivo fervor.

En este principio se fundan todas sus obras, en las que con tanto arte, y metodo descubre los mas místicos secretos de la perfeccion, obras tan alabadas de las personas mas doctas, y tan apetecidas, que cada Nacion las ha hecho traducir en su propio idioma; obras, cuyo mayor elogio es la innumerable multitud de conversiones, que todos los dias están haciendo: sobre este principio, finalmente, se puede decir, que se funda la santidad de tantas virgenes, de quien es, fue, y aun oy es padre.

En el año que predicó la Quaresma en Dijon, conoció en aquella Ciudad à la Baronesa de Chantal, ilustre por su nobleza, por sus talentos, y por su modesta sencillez, y mas ilustre despues por la santa amistad que tuvo con San Francisco de Sa-

les,

les, y por la eminente virtud, que à ella se siguió, y mucho mas ilustre el dia de oy por el solemne culto, que à su memoria ha concedido la Iglesia. Puso los ojos en esta santa viuda, para formar una nueva congregacion. Bien sabeis, Señores, que semejantes empresas piden regularmente genios vivos, activos, è inflexibles; pero ésta debió su origen, su perfeccion, y sus progresos à la humilde, y paciente mansedumbre de su Fundador: por mas que le instaron, no admitió en toda su vida mas que doce fundaciones, porque decia, hagamos poco, pues con tal que sea bueno, es mucho lo que se hace: la empresa estuvo para desvanecerse en los principios, por haver caído la Fundadora en una enfermedad, en que se vió muy proxima à la muerte: en este caso no se le oyó otra expresion à nuestro Santo mas que la siguiente: Dios se dará por contento de nuestros buenos deseos: en el principio solamente pensó en hacer una sociedad, que sin clausura, ni mas vinculo, que el de los votos simples, se ocupase en visitar, y consolar à los enfermos: los consejos de sus amigos le hicieron mudar poco à poco este primer plan, y llevaron como por grados este instituto al punto de perfeccion, en que oy gloriosamente se conserva: me llaman, decia con gracia, hablando de este asunto, me llaman Fundador de la Visitacion, pero no tienen razon en eso, pues he hecho lo que no pensaba hacer, y he desecho lo que queria hacer.

De este modo se conservó San Francisco de Sales siempre el mismo, aun entre los brazos de la muerte; mucho tiempo antes de que llegase, se ha-

Y 2

via

via estado familiarizando con ella, y asi la vió acercarse, no con aquel afectado valor con que la suelen mirar los sabios del mundo, sino con aquella suave tranquilidad propia de una alma christiana, que ciegamente se entrega à la voluntad del Señor: otros moribundos tienen necesidad, de que los animen, y confórten; pero San Francisco de Sales él mismo se alienta, se consuela, y aun predica à los asistentes, hasta poner en manos de Dios una alma, que en el espacio de cinquenta y seis años de una vida llena de agitaciones, y combatida con la violencia de las pasiones mas vivas, no perdió ni aun un solo instante la tranquilidad.

¿No os parece, Señores, que tuve razon, para decir en el principio de mi discurso, que nuestro Santo fue un sugeto verdaderamente amable, y que estuvo dotado de unas prendas propias, para hacer amable la virtud, siendo su devocion siempre agradable, constante, condescendiente, y sencilla; y su zelo afable, y eficaz para ganar à los pecadores, convertir los Hereges, y guiar las almas justas à la perfeccion?

¡Dios mio! dignaos de producir en nosotros este espiritu de mansedumbre: este es el verdadero espiritu de vuestro Evangelio: creadle, Señor, principalmente en vuestros Ministros: haced, que su zelo, animado de una caridad amorosa, y prudente, gobernado por una caridad paciente, y afable, haga amable la virtud, que enseñan para practicarla por gusto, y por amor: infundid en todos los fieles este espiritu de mansedumbre; de este modo viviremos felices en la tierra, hasta que nos bolvamos

à

à unir en la feliz compañía de los Santos, pues allí es donde perfectamente se goza de la bienaventuranza prometida à los espiritus, y corazones mansos.

Felices estos, pues ellos poseeran la tierra; esto es, no solamente reynarán sobre los corazones de los demás hombres; no solamente reynarán sobre sí mismos, sino que reynarán eternamente en el País de los vivientes, que es nuestra verdadera patria: *Ad quam, &c.*

## SERMON

### PARA EL DIA DE SAN Pedro Nolasco.

*Elige tibi viros, & libera fratres tuos.*

Escoge algunos varones, y vé à librar à tus hermanos. 1. *Mach.* 5. 17.

**S**iempre nuestro Dios ha sido el Dios de su Pueblo: si dexa que sus enemigos estiendan su poder con sus conquistas, sabe tambien confundirlos, y humillarlos en medio de su mayor exaltacion: si permite que Israel vencido gima bajo el dominio de los infieles vencedores, quando se halla mas oprimido en su desgracia, le suscita un Heroe, que le ampare, y vengue su ignominia: este Heroe instruye à otros guerreros, para que imiten su valor: ayudado de su constancia, y de su

ze-